



El amor, una ilusión necesaria

por Carolina Rochi

Magia a la luz de la luna (Magic in the Moonlight), dirigida por Woody Allen. Con Colin Firth, Emma Stone y Eileen Atkins.

Luego del dramático relato de *Blue Jasmine* (2013), *Magia a la luz de la luna* (2014) es una comedia romántica que transcurre en el verano de 1928 en una lujosa mansión al sur de la costa francesa. Son varios los filmes de Woody Allen destinados a retratar distintos momentos de las primeras décadas del siglo XX. *Zelig* (1983), *La rosa púrpura de El Cairo* (1985), *Días de radio* (1987) *Balas sobre Broadway* (1994) y *Medianoche en París* (2011) son algunos de ellos. En esta ocasión, Allen retoma el tópico de la magia, pasatiempo en la infancia del director, ya presente en comedias como *Edipo reprimido* (1989), *La maldición del escorpión de jade* (2001), *Scoop* (2006) e incluso en la obra teatral *La bombilla que flota* (1981). Igualmente, son numerosos los trabajos en los que las situaciones mágicas e inexplicables tienen un lugar preponderante.

En sus primeros minutos *Magia a la luz de la luna* introduce un misterio a ser develado y el encargado de esa misión es un reconocido ilusionista inglés llamado Stanley Crawford (Colin Firth, ganador de los premios Oscar y Globo de Oro por *El discurso del rey*, 2010). Stanley, solo cree en la ciencia y en la racionalidad del hombre pero verá desafiado su agnosticismo al enfrentarse a los diversos poderes de Sophie Baker (Emma Stone) una joven norteamericana portadora de una sensibilidad especial para comunicarse con los espíritus, pero en la que no todos confían. En sus clásicos 90 minutos el director combina las características propias de una comedia romántica con un sutil humor, que en varias oportunidades surge de diálogos reflexivos, e incorpora elementos del género policial. Otro clásico de su cine es la precisión en la selección de los actores siempre a cargo de Juliet Taylor desde *La última noche de Boris Grushenko* (1975). Los guiones de Allen acostumbran darle un lugar importante a los roles secundarios lo que permite a todos los actores lucirse con buenas interpretaciones y su nueva obra es una excepción.

Asimismo, la trama secundaria del filme se focaliza en reflexionar por un lado, en la condición de inefable del amor: "el amor a primera vista, es un tipo de magia" en el que no hay lugar para la lógica o el entendimiento. No olvidemos, por citar un ejemplo, que en *La rosa púrpura de El Cairo* tiene la capacidad de traspasar la pantalla. Por el otro, un debate filosófico – existencialista sobre el lugar del ser humano en el mundo y su capacidad de control sobre el mismo: "El pez no sabe quién cambia el agua de la pecera", le dice la tía Vanessa (Eileen Atkins) a Stanley. La magia es en este caso, el disparador que Allen necesita para poner en discusión ciertas creencias. Le permite debatir sobre el eterno contrapunto entre la ciencia y la religión, sobre la cuota necesaria de ilusión y mentiras que rodean a la felicidad, y mucho más. Ambas reflexiones convergen en su punto esencial: creer en algo más que en el mundo empírico, o no. Incluso, la misma película con un título y un afiche que la muestran como una simple historia de amor, es mucho más de lo que aparenta en su propuesta enunciativa.

Como se sabe, una producción audiovisual implica también, el desarrollo de distintos aspectos técnicos que en *Magia a la luz de la luna* confluyen en

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

armonía. La fotografía a cargo Darius Khondji, colaborador de Allen en varias oportunidades, combina el uso de colores pastel, que por momentos apela al rojo, con una iluminación diurna. En consonancia, el vestuario, la ambientación y la variada selección musical completan el verosímil de un relato glamoroso en la Francia de los años '20. Como un todo orgánico la música participa de la narración y la letra de "You do something to me" de Cole Porter, tema que comienza y finaliza la película, le da al espectador ciertos indicios acerca de la trama. También, el jazz "Thou swell" de Rodgers / Hart oficia a lo largo del filme como melodía que acompaña los viajes y como enlace entre escenas. Por otro lado, en el breve momento berlinés los trucos del ilusionista Wei Ling Soo (Stanley) se suceden entre los inconfundibles sonidos de Ravel, Stravinsky y Beethoven. Finalmente, en la escena del cabaret una fugaz aparición de la conocida cantante alemana Ute Lemper y luego una versión para piano de "Moritat" de Kurt Weill completan la escena musical berlinesa de los '20.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:53:41

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.